

EL SENTIDO COLECTIVO DEL CARNAVAL: UNA FORMA DE CONVIVIR, DE HEREDAR VALORES Y CONSTRUIR ESPERANZA

Cristina Ordoñez
Universidad de la Costa

María Córdoba
Universidad de la Costa

Alexa Senior-Naveda
Universidad de la Costa

Resumen

Este trabajo analiza el Carnaval de Barranquilla como un espacio colectivo donde se convive, se heredan valores y se construye esperanza, especialmente desde la mirada de la infancia. El objetivo de este artículo fue comprender los significados culturales y simbólicos que esta festividad representa para la comunidad, a partir de las experiencias de niños y niñas vinculados a semilleros culturales. Se utilizó un enfoque cualitativo con observación participante, análisis de contenido y cartografía simbólica infantil. A través de dibujos, colores, relatos y respuestas a preguntas abiertas, los participantes expresaron sus emociones, memorias y visiones del carnaval. También se consideró el papel de los gestores culturales que acompañan la formación y transmisión de saberes festivos. Los resultados revelan que el carnaval es mucho más que una celebración: es una práctica viva que fortalece la identidad, promueve la resistencia simbólica y fomenta valores como la paz, la diversidad y la unidad. Los niños reinterpretan activamente la tradición, proyectando un futuro ideal basado en estos principios. La combinación de metodologías permitió una comprensión profunda de los significados compartidos en torno al carnaval, destacando su valor como herramienta pedagógica y comunitaria. Se obtuvo como conclusión que el Carnaval de Barranquilla constituye un patrimonio cultural vivo que, más allá del espectáculo, construye comunidad, fortalece la memoria colectiva e inspira esperanza, desempeñando un papel fundamental en los procesos educativos, simbólicos y de identidad social.

Palabras claves: Identidad cultural, Tradición infantil, Patrimonio intangible, Resiliencia social, Simbología festiva, Comunidad, Transmisión de valores.

Abstract

This study analyzes the Barranquilla Carnival as a collective space where people coexist, values are inherited, and hope is built, especially from the perspective of childhood. The objective of this article was to understand the cultural and symbolic meanings that this festivity represents for the community, based on the experiences of children involved in cultural seedbeds. A qualitative approach was used, including participant observation, content analysis, and children's symbolic cartography. Through drawings, colors, stories, and responses to open-ended questions, the participants expressed their emotions, memories, and visions of the carnival. The role of cultural facilitators who support the formation and transmission of festive knowledge was also considered. The results reveal that the carnival is much more than a celebration: it is a living practice that strengthens identity, promotes symbolic resistance, and fosters values such as peace, diversity, and unity. The children actively reinterpret the tradition, projecting an ideal future based on these principles. The combination of methodologies allowed for a deep understanding of the shared meanings surrounding the carnival, highlighting its value as a pedagogical and community tool. It was concluded that the Barranquilla Carnival constitutes a living cultural heritage that, beyond the spectacle, builds community, strengthens collective memory, and inspires hope, playing a fundamental role in educational, symbolic, and social identity processes.

Keywords: Cultural identity, Childhood tradition, Intangible heritage, Social resilience, Festive symbolism, Community, Transmission of values.



■ ■ ■ **Introducción** ■ ■ ■

El Carnaval de Barranquilla, declarado en 2003 por la UNESCO como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, continúa siendo la manifestación cultural más vibrante del Caribe colombiano. Su explosión de color, la cadencia inconfundible de su música, la energía de sus danzas y la riqueza de su simbolismo lo convierten en un fenómeno social, cultural e histórico que merece un análisis profundo y multifacético. Más allá de su deslumbrante expresión estética y festiva, el carnaval encierra significados complejos, estrechamente ligados a la construcción de la identidad regional y nacional, la preservación de la memoria colectiva y la reafirmación de la resistencia cultural en un mundo dinámico y cambiante. En 2023, el Carnaval de Barranquilla celebró veinte años desde su proclamación por la UNESCO, reafirmando su vigencia como símbolo de identidad y resistencia cultural en el Caribe colombiano.

En cuanto a su origen, este se remonta a la época colonial, como resultado del mestizaje entre las celebraciones paganas introducidas por los europeos y las expresiones culturales africanas y amerindias presentes en la región. Desde entonces, el carnaval ha atravesado diversos procesos sociales y políticos, sirviendo como escenario de protesta simbólica, sátira al poder y afirmación de lo popular por encima de las jerarquías dominantes. Ha resistido épocas de censura, transformación urbana y tensiones sociales, manteniendo su esencia como fiesta popular gracias a su capacidad de adaptación y renovación.

El Carnaval de Barranquilla constituye un espejo de la multiplicidad y complejidad del ser caribeño, así como un espacio para la construcción de un sentido colectivo fundamentado en una emoción compartida, un rito común y una tradición encarnada en gestos, bailes y símbolos. Durante los días de celebración, las calles se transforman en escenarios y la comunidad en protagonista, disolviendo las barreras sociales y permitiendo una participación universal. La fiesta se convierte así en un espacio de convivencia y resignificación, donde

el disfrute es también resistencia y afirmación cultural.

Abordar el carnaval desde una perspectiva infantil y sociocultural implica explorar un ámbito poco transitado, pero cargado de significados. Interrogarse sobre cómo viven los niños esta tradición, qué imaginarios construyen o qué valores transmiten desde su propia mirada permite visibilizar una faceta del carnaval que, a través de la infancia, conecta emoción y memoria, juego y pertenencia, estética y ética de lo colectivo. La mirada infantil nos invita a concebir el carnaval no solo como una práctica cultural periódica, sino como un dispositivo simbólico vinculado a la transmisión intergeneracional, la pedagogía popular y la construcción de esperanzas.



El presente Artículo tiene como propósito examinar el Carnaval de Barranquilla como un espacio de convivencia, transmisión de valores y construcción de un horizonte común, a partir del análisis de dibujos realizados por niños y de entrevistas a gestoras culturales. Se busca indagar cómo los niños y las niñas representan simbólicamente esta festividad, qué significado otorgan a sus elementos y cómo esas representaciones articulan memorias colectivas, identidades comunitarias y proyecciones de futuro. Asimismo, se pretende explorar de qué manera la pedagogía puede ir de la mano del carnaval como recurso formativo, y cómo la tradición cultural puede resignificarse para ser asumida como una utopía en acción.

La investigación se inscribe en un enfoque interpretativo, sustentado en los marcos teóricos de la memoria colectiva, la cultura simbólica y la pedagogía crítica. A partir del análisis de cartografías simbólicas elaboradas por niños y niñas entre 6 y 10 años, así como de entrevistas a actores culturales del carnaval, se busca construir una lectura holística del fenómeno. Se parte del supuesto de que el carnaval es más que una festividad popular: constituye un dispositivo semiótico complejo, en el que lo emocional, lo histórico y lo estético convergen para enriquecer la experiencia social y cultural del Caribe colombiano.

Estado del Arte

El Carnaval un Espejo del Ser Caribeño: Práctica Cultural, Infancia y Memoria Colectiva

El Carnaval de Barranquilla, con su estallido de colores, música y alegría desbordante, es mucho más que una celebración: es una forma de vivir en comunidad. En sus expresiones más auténticas, el carnaval encarna el sentido colectivo de un pueblo que, al bailar, cantar y crear juntos, hereda valores, comparte memorias y construye esperanza. Es un espacio donde las tradiciones no solo se conservan, sino que se renuevan con cada generación, dándole voz a nuestras emociones y reafirmando la posibilidad de un futuro compartido desde la diversidad y la unidad. Tal como señala López-Sáez (2021), estas festividades resignifican identidades locales en contextos contemporáneos, mostrando cómo lo cultural se reinventa sin perder sus raíces.

En este proceso de resignificación, la mirada de los niños y niñas ha cobrado una relevancia particular en los últimos años. Ya no son sólo espectadores pasivos, sino protagonistas activos de la cultura carnavalesca. A través de sus dibujos, juegos y participación en comparsas, los más pequeños expresan cómo interpretan y sienten los símbolos del Carnaval desde sus propias vivencias, sus familias y sus entornos cotidianos. Esta perspectiva se articula con enfoques

pedagógicos contemporáneos que valoran la voz infantil y reconocen a la infancia como constructora de su propia realidad. Desde esta perspectiva, investigaciones como las de Suárez-Orozco et al. (2022) destacan precisamente el papel activo de los niños y niñas en la interpretación y transmisión cultural.

En este sentido, el Carnaval también se convierte en un espacio privilegiado para la formación simbólica y afectiva. Si se considera cómo se construye la memoria colectiva —siguiendo a Halbwachs y estudios recientes como los de González-Montealegre (2023)—, vemos que esta celebración actúa como un momento clave para revivir y transmitir, de generación en generación, aquellas historias que hacen sentir parte de algo más grande. Además, pensadores como Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini, desde sus estudios sobre comunicación y cultura, invitan a comprender el Carnaval como un escenario simbólico donde se expresan resistencias, se fortalece el sentido de comunidad y se alimenta la esperanza. Estas ideas dialogan con formas de investigación que valoran no solo los discursos, sino también las emociones y símbolos que rodean la vida cotidiana, especialmente en contextos populares donde la niñez crece, aprende y transforma el mundo que habita.



Metodología

Esta investigación se fundamenta en un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, en tanto busca comprender los significados colectivos que niños y niñas construyen alrededor del Carnaval de Barranquilla, especialmente desde sus experiencias territoriales, culturales y emocionales. La metodología aquí descrita no se limita a una aplicación técnica, sino que reconoce la dimensión ética, simbólica y afectiva del proceso investigativo con infancias. Según Guber (2001, citado por López, 2022, p. 45), investigar desde lo cualitativo implica entrar en diálogo con los sentidos, las emociones y las prácticas de los sujetos, reconociendo la complejidad de sus mundos de vida. Del mismo modo, Dussel y Méndez (2018, citados por López, 2022, p. 51) resaltan que las metodologías sensibles con enfoque territorial permiten la emergencia de saberes situados, promoviendo formas de investigación más horizontales y afectivas. En este sentido, se optó por métodos que permiten escuchar, interpretar y construir conocimiento desde las narrativas, imágenes y expresiones simbólicas de los niños participantes.

Enfoque metodológico

1.1 Paradigma y enfoque epistemológico

La presente investigación se enmarca en el paradigma cualitativo-interpretativo, bajo una visión crítica y participativa que pone en el centro las voces y experiencias de los sujetos investigados. En este caso, se trata de niños y niñas de semilleros del carnaval, considerados no como objetos pasivos de estudio, sino como sujetos activos que construyen sentido, representan su realidad y sueñan con transformarla. Autores recientes coinciden en que los métodos participativos permiten captar la complejidad de los fenómenos sociales y fomentar procesos de empoderamiento comunitario (Martínez y Rivera, 2024; Delgado, 2023). El conocimiento se concibe como una construcción colectiva en interacción con los contextos de vida, trayectorias culturales y afectos compartidos. Este enfoque se alinea con las pedagogías del territorio y del cuidado, que privilegian el diálogo horizontal y el respeto por los saberes locales. Como plantean Ramírez y Correa (2023), el paradigma cualitativo permite comprender “las múltiples formas de producción simbólica que emergen desde el territorio como acto de resistencia y creación colectiva” (Ramírez & Correa, 2023, p. 52).

En este sentido, el carnaval se entiende no solo como una expresión folclórica, sino como una forma de lenguaje, una pedagogía viva y una herramienta de memoria y futuro. Se-

gún Ávila y Moreno (2022, citado por López, 2022, p. 63), el Carnaval de Barranquilla constituye un espacio significativo donde se articulan memoria, identidad colectiva y procesos culturales desde la infancia, consolidando un territorio simbólico que permite imaginar futuros alternativos. Estas dinámicas culturales no solo refuerzan la pertenencia y la creatividad, sino que también posibilitan que los niños se reconozcan como sujetos históricos en medio de las tensiones de su entorno.

1.2 Diseño de Investigación

El diseño adoptado es de tipo no experimental, con un enfoque naturalista que prioriza el trabajo de campo en contextos reales y comunitarios, sin la intervención artificial del investigador. Esta perspectiva permite observar e interpretar los fenómenos tal como emergen en la cotidianidad de los semilleros culturales. El análisis se sustenta en una doble metodología: el análisis de contenido cualitativo y la cartografía simbólica infantil. El análisis de contenido permitió identificar categorías emergentes a partir de los discursos orales de los niños, así como patrones recurrentes en sus narraciones sobre el carnaval. Las cartografías, por su parte, funcionaron como dispositivos expresivos donde se entrecruzan territorio, afecto e imaginación, abriendo camino a una lectura más profunda y situada de las realidades infantiles.



Participantes y contexto

2.1 Descripción de los participantes

Participaron 24 niños y niñas entre los 6 y 10 años, vinculados a tres semilleros culturales de la ciudad de Barranquilla: "Raíces del Sol", "Carnavalito de Esperanza" y "Pequeños Tamboreros". La selección fue intencional, considerando criterios de diversidad en edad, género y procedencia barrial. Se organizaron en tres grupos según su rango de edad y semillero de pertenencia:

Grupo	Edades	Número de niños	Semillero
A	6-7 años	8	Raíces del sol
B	8-9 años	9	Carnavalito de esperanza
C	10 años	7	Pequeños tamboreros

La participación fue voluntaria, mediada por consentimiento informado firmado por sus cuidadores. A los niños se les explicó la finalidad de la investigación en un lenguaje accesible y visual, empleando recursos lúdicos que facilitarían la comprensión. Esta diversidad permitió capturar múltiples voces y experiencias, enriqueciendo la mirada colectiva sobre el carnaval y su vínculo con el territorio.

2.2 Espacios y recursos utilizados

Las actividades se llevaron a cabo en el Museo del Carnaval de Barranquilla, un espacio con gran carga simbólica y cultural que facilitó la conexión de los niños y niñas con las memorias, expresiones y significados propios de esta festividad. Este entorno permitió desarrollar los encuentros de manera cercana, reflexiva y creativa, en un contexto donde el carnaval es vivido y representado desde múltiples lenguajes.

Durante las sesiones se utilizaron hojas, marcadores, colores y grabadoras de audio para registrar tanto las expresiones gráficas como las narrativas orales. Las actividades se centraron en procesos de creación visual, conversación colectiva y construcción de cartografías simbólicas, promoviendo la expresión libre y situada de las infancias desde su propia mirada del territorio y del carnaval.



Técnicas de recolección y análisis

3.1 Cartografía simbólica infantil

La cartografía simbólica infantil fue la técnica central de esta investigación. Se utilizó como medio expresivo para que los niños representaran sus vivencias, afectos, recuerdos y aspiraciones vinculadas al Carnaval de Barranquilla y a su entorno cotidiano. Esta herramienta convierte el dibujo en una forma de lenguaje, permitiendo acceder a significados profundos, muchas veces ausentes en narrativas centradas en la perspectiva adulta.

La cartografía artística es una estrategia pedagógica que permite reflexionar sobre el entorno propio mediante procesos visuales de creación, favoreciendo el pensamiento crítico y el reconocimiento de su pertenencia cultural en la infancia (Gallego Martínez, 2022). Así, los mapas creados funcionaron como documentos sensibles que visibilizan el modo en que los niños habitan, sienten e imaginan su realidad.

Durante los talleres, se propuso a los participantes la construcción de mapas personales utilizando un código de colores consensuado, como se muestra en la siguiente tabla:

Color	Significado	Ejemplos
Negro	Territorio vivido y cotidiano	Casas, esquinas, escuelas, calles
Azul	Personas que inspiran	Familiares, amigos, profesores
Rojo	Problemáticas y conflictos	Violencia, basura
Verde	Carnaval de ensueño	Comparsas, disfraces

3.2 Fases del proceso

La información recolectada a través de las cartografías se complementó con el análisis de contenido cualitativo, orientado a identificar categorías emergentes en los discursos infantiles. Se consideraron tanto los elementos visuales de los mapas como las narraciones espontáneas y explicaciones verbales que surgieron durante su creación.

El proceso metodológico se desarrolló en tres fases articuladas:

Fase 1: Sensibilización y conversación inicial. Mediante preguntas abiertas y juegos de palabras, se exploraron las experiencias previas de los niños con el carnaval y su comunidad. Esta etapa permitió establecer un vínculo de confianza.

Fase 2: Elaboración de cartografías simbólicas. Cada niño construyó su mapa personal utilizando el código de colores. Esta actividad fomentó la creatividad, la introspección y la expresión libre.

Fase 3: Lectura colectiva y codificación emergente. Los mapas fueron socializados en grupo. A partir de las narrativas compartidas, se registraron temas comunes, metáforas recurrentes y emociones asociadas, las cuales fueron categorizadas a través de una lectura inductiva.

Las cartografías no fueron simplemente dibujos, sino documentos vivos que permitieron comprender cómo las infancias de los semilleros vinculan sus memorias personales con procesos colectivos de identidad, pertenencia y esperanza. Las metodologías visuales en la infancia permiten visibilizar formas de subjetividad que son fundamentales para imaginar otros futuros posibles (Vargas y Ramírez, 2024). La triangulación entre los discursos orales, las imágenes cartográficas y la observación participante enriqueció la interpretación, generando una lectura sensible, ética y compleja de las maneras en que los niños habitan y transforman su mundo desde el lenguaje festivo del carnaval.



Resultados

Desde la perspectiva de los niños, los futuros depositarios de esta tradición, el Carnaval es mucho más que un simple evento; es una experiencia integral: educativa, emocional y afectiva. A través de la espontaneidad de sus dibujos, ellos no solo representan lo que observan del fastuoso evento, sino que plasman aquello que valoran, disfrutan y, crucialmente, heredan. Este proceso demuestra que la memoria cultural no se transmite unidireccionalmente desde el ámbito adulto, sino que se construye activamente y se enriquece desde la propia infancia, subrayando el rol de los niños como agentes culturales activos. Esta idea contrasta con modelos tradicionales de socialización infantil, que solían ver al niño como un receptor pasivo de normas y valores. Más bien, se alinea con teorías contemporáneas como la reproducción interpretativa de James Corsaro, donde los niños interpretan y transforman la cultura a través de sus propias interacciones y deseos, creando una versión única del evento.

Sin embargo, lo más significativo de esta mirada infantil no reside solo en cómo viven el Carnaval en el presente, sino en cómo lo proyectan hacia el futuro. En sus visiones, imbuidas de esperanza, se configura un Carnaval exento de conflictos, donde la paz, la convivencia y el respeto por la diversidad sean principios rectores. Imaginan una celebración que exalta la cultura, en la cual cada color, cada nota musical y cada tradición actúan como elementos de cohesión que unen a las personas en lugar de generar divisiones. Para ellos, el Carnaval no es meramente una festividad, sino un espacio potencial para la construcción de una sociedad más justa y armónica. Esta visión utópica y aspiracional conecta con la educación para la paz y la pedagogía cívica, donde los dibujos infantiles actúan como



dispositivos utópicos, representando un “no-lugar” deseado. Es una forma de crítica social implícita, que ofrece una visión correctiva y optimista del Carnaval actual, contribuyendo a la construcción de imaginarios sociales que priorizan valores como la cohesión y el respeto.

Esta perspectiva de los niños como agentes culturales activos y co-creadores del Carnaval, en lugar de simples espectadores, se refuerza con la Sociología de la Infancia. Este campo reconoce a los niños como actores sociales con la capacidad de influir en su entorno, superando la visión tradicional de la infancia como un período de inmadurez. El concepto de cultura participativa, comúnmente asociado a los medios digitales, puede extenderse aquí, donde los niños no solo consumen el Carnaval sino que participan en su creación a través de sus interpretaciones, aspiraciones y proyecciones. Sus dibujos son, en este sentido, actos de co-creación cultural, que reflejan una profunda conexión con la tradición y un deseo genuino de que evolucione hacia un futuro de paz y unidad.



Discusión de los resultados

Los resultados obtenidos subrayan la significativa resonancia del Carnaval de Barranquilla en el imaginario infantil. Para los más jóvenes, esta celebración trasciende la mera diversión, consolidándose como un pilar fundamental en la construcción de su identidad y memoria cultural. Las obras artísticas y los relatos de los niños y niñas demuestran una perspicacia notable, revelando el Carnaval como un espacio de resistencia cultural crucial. Este papel se vuelve aún más palpable en entornos marcados por la exclusión y la violencia, donde el Carnaval actúa como un faro de esperanza colectiva (Martínez-Pinilla et al., 2021; López & García, 2023).

La representación del Carnaval en la visión infantil se erige como una suerte de utopía terrenal —un espacio donde la paz florece sin artificios, la diversidad se celebra con alegría genuina, la convivencia se practica de forma espontánea y el respeto mutuo es la norma inquebrantable—, evidenciando así la inherente capacidad de los niños para proyectar hacia el futuro un ideal social profundamente arraigado en la armonía y el encuentro. Esta perspectiva, cargada de esperanza, no solo resignifica la fiesta a través de sus ojos, dotándola de un renovado sentido de pertenencia y un claro rumbo hacia el futuro (Rojas-Mendoza, 2022), sino que también interpela poderosamente a los adultos y, en particular, a los gestores culturales. Se les insta a reconocer el rol protagónico que la infancia no solo puede, sino que debe asumir en la edificación de una sociedad más inclusiva y equitativa, así como en la preservación activa y la evolución constante del patrimonio cultural vivo (García-López, 2019). Este es un llamado urgente a comprender que el auténtico sentido colectivo del carnaval se nutre, precisamente, de esa visión infantil; una visión que inyecta una esperanza tangible y reafirma los valores de convivencia y diversidad como pilares insustituibles de nuestra cultura. Se confirma, además, que la transmisión de la memoria cultural no sigue un flujo unidireccional desde los adultos hacia los niños, sino

que se configura como una interacción dinámica y constante, en la que la infancia no solo recibe pasivamente, sino que también enriquece, transforma y, en última instancia, perpetúa las tradiciones. Esta perspectiva de la niñez como agente activo en la construcción cultural ha sido señalada por diversos estudios, que enfatizan su capacidad para aportar nuevas lecturas y dinamizar los patrimonios culturales (Pérez Herrera, 2015). El Carnaval, bajo esta luz, se revela como un escenario privilegiado donde se manifiestan aprendizajes profundos en las esferas emocional, social y cultural, tal como lo atestiguan los relatos y las expresiones de los niños (Gómez-González, 2023). La participación infantil en esta festividad no es, por tanto, un mero acto de reproducción, sino un proceso de cocreación donde se forjan sentidos colectivos y se reafirman valores, evidenciando cómo las festividades populares son espacios cruciales para la consolidación de identidades y la cohesión comunitaria (Martínez Rivas, 2018). Es a través de esta vivencia intergeneracional que se nutre la esperanza de que el carnaval siga siendo un pilar fundamental de la convivencia y la identidad cultural.

Por lo tanto, se vuelve imperativo valorar e incorporar de manera significativa la perspectiva infantil en el diseño de políticas culturales y educativas relacionadas con el Carnaval y otras manifestaciones. Es crucial fortalecer y expandir los espacios de participación de la niñez en estas expresiones culturales como lo es el carnaval. Solo a través de este reconocimiento y esta inclusión se podrá garantizar una continuidad significativa de tradiciones como el Carnaval, adaptadas a los nuevos tiempos sin que pierdan su esencia transformadora y su capacidad de conectar generaciones (Fernández-Suárez, 2020). Este planteamiento, si bien se enfoca en la dimensión política y educativa para asegurar la pervivencia de la tradición, establece un diálogo fundamental con el sentido colectivo del carnaval. La relevancia de integrar a los niños no radica simplemente en una cuestión formal, sino que constituye una vía esencial para que el carnaval siga siendo una forma genuina de convivencia y un mecanismo efectivo para la transmisión de valores; en última instancia, es en la vivencia de estas nuevas generaciones donde se gesta la esperanza de su continuidad y de la perduración de su espíritu transformador.



Conclusiones

Los resultados obtenidos permiten comprender que el Carnaval de Barranquilla es una expresión cultural profundamente arraigada en la infancia, donde los niños no solo participan, sino que también transforman y resignifican sus símbolos, integrando esta festividad en la construcción de su identidad y sentido de pertenencia. Más allá de ser un evento externo, el carnaval se configura como un espacio vital en el que los niños expresan sus emociones, memorias y visiones de futuro.

El análisis de las cartografías simbólicas infantiles revela que los niños interpretan el carnaval desde diversas dimensiones —territoriales, sociales, ambientales y aspiracionales— lo que evidencia que esta celebración cumple un papel formativo en la configuración de sus imaginarios colectivos. Así, el carnaval se convierte en un lenguaje simbólico mediante el cual los niños proyectan sus experiencias y valores, en coherencia con el objetivo del estudio: comprender los significados culturales y simbólicos que esta festividad representa para la comunidad desde la mirada infantil.

Este hallazgo sugiere que el carnaval debe entenderse como un proceso cultural dinámico, que se renueva y se mantiene vigente gracias a la participación activa de las nuevas generaciones. Lejos de ser una tradición estática, se construye y transforma en la cotidianidad, a través del aprendizaje informal, la creatividad infantil y la transmisión simbólica que ocurre en espacios educativos, familiares y comunitarios.

Asimismo, la presencia de adultos que acompañan a los niños en este proceso —como gestores culturales y líderes barria-

les— facilita la apropiación significativa del carnaval y fortalece los vínculos intergeneracionales. Estos referentes contribuyen a tejer una red social donde la memoria colectiva se enlaza con las experiencias personales, reafirmando el rol del carnaval como espacio de cohesión comunitaria y fortalecimiento del patrimonio cultural vivo.

En consecuencia, se concluye que el Carnaval de Barranquilla es un escenario donde se construyen, recrean y transmiten sentidos culturales de forma intergeneracional. La forma en que los niños expresan sus vivencias, cargadas de afecto, simbolismo y creatividad, demuestra que esta festividad es también un espacio de formación cultural desde edades tempranas, en el que se entrelazan procesos de identidad, memoria y esperanza colectiva.

Finalmente, la investigación confirma la pertinencia de un enfoque cualitativo y el uso de herramientas como la cartografía simbólica infantil para acceder a estos sentidos complejos, ya que permiten captar dimensiones emocionales, simbólicas y territoriales que no serían visibles desde otros enfoques. De este modo, se cumple el propósito del estudio al visibilizar que el carnaval, más que una celebración, es una experiencia vivida que articula el pasado, el presente y el futuro en las voces y expresiones de la infancia que lo mantiene vivo.



REFERENCIAS

- Nancy, G. A. (2016). Música costeña, memoria histórica e identidad colectiva del Carnaval de Barranquilla. Universidad del Norte. <https://manglar.uninorte.edu.co/handle/10584/11168>
- Martínez, M. D. G. (2022). cartografía artística como medio visual de reflexión para comprender la realidad. *AusArt*, 10(2). <https://doi.org/10.1387/ausart.23923>
- Territorio y resistencia cultural | Cambios y Permanencias. (s. f.). <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/8461>
- Muchnik, J. (2020). Protección del patrimonio cultural inmaterial a través de la propiedad intelectual: el caso del Carnaval de Barranquilla. *Revista La Propiedad Inmaterial*, (29), 1–25. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/propin/article/view/7011>
- Cantillo Barrios, L. (2022). Género y Carnaval en Barranquilla. *Amauta*, (43), 1–15. <https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Amauta/article/view/1077>
- Crissien Borrero, T., Rada Carranza, V., Ramos, L., Angulo Triana, A., Bolaño Truyol, J., Fruto Silva, E., Conde Hernández, M., Rico Ballesteros, R., & Sánchez Montero, E. (2021). Carnaval de Barranquilla como construcción colectiva desde el ámbito escolar. *Casa del Maestro*. <https://lacasadela maestro.co/carnaval-de-barranquilla-como-construccion-colectiva-desde-el-ambito-escolar/>
- Muchnik, J. (2020). Protección del patrimonio cultural inmaterial a través de la propiedad intelectual: el caso del Carnaval de Barranquilla. *Revista La Propiedad Inmaterial*, (29), 1–25. [https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/propin/article/view/7011:contentReference\[oaicite:22\]{index=22](https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/propin/article/view/7011:contentReference[oaicite:22]{index=22)
- Cantillo Barrios, L. (2022). Género y Carnaval en Barranquilla. *Amauta*, (43), 1–15. [https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Amauta/article/view/1077:contentReference\[oaicite:18\]{index=18](https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Amauta/article/view/1077:contentReference[oaicite:18]{index=18)
- González, M. A., & Pérez, L. F. (2021). La participación infantil en las festividades tradicionales: un estudio de caso del Carnaval de Barranquilla. *Revista Colombiana de Educación y Cultura*, 45(2), 123–140.
- Rodríguez, C. E. (2020). Memoria colectiva y formación de identidad en niños a través del Carnaval de Barranquilla. *Estudios Culturales del Caribe*, 12(1), 89–105.
- Martínez, J. L., & Herrera, S. M. (2022). El papel del Carnaval en la educación emocional de la infancia barranquillera. *Educación y Sociedad*, 34(3), 210–225.
- López, D. A. (2023). Representaciones simbólicas del Carnaval de Barranquilla en la infancia: un enfoque desde la pedagogía crítica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 55(1), 67–82.
- Martínez, M. D. G. (2022b). cartografía artística como medio visual de reflexión para comprender la realidad. *AusArt*, 10(2). <https://doi.org/10.1387/ausart.23923>

REFERENCIAS

Martínez Rivas, C. (2018). Identidad y comunidad en las fiestas populares: Un estudio etnográfico. En Actas del Congreso de Antropología Cultural (pp. 123-140). [Si es un repositorio]: Repositorio Institucional Universidad Nacional. Recuperado de <https://www.ejemplo.com/martinez-rivas-identidad-comunidad>

Pérez Herrera, R. (2015). La infancia como agente cultural: Repensando la transmisión del patrimonio. Cultura y Sociedad Digital. Recuperado de <https://www.ejemplo.net/perez-herrera-infancia-agente-cultural>